



# Poesía

## UN SUEÑO EN EL COLEGIO DE HUÉRFANOS

Por: Josefina Alonso Rodríguez

PRIMER PREMIO COLEGIOS 2013

Salesianas de Salamanca, que transformasteis mi vida,  
que me hicisteis lo que soy: a vosotras  
yo dedico con ternura este sueño manuscrito  
que yo tuve en el colegio, recordando con cariño  
mi infancia triste y feliz, paradojas del destino,  
porque las dos cosas fui.

En una humilde mansión, sobre paja y sin abrigo,  
se encuentra un triste mendigo recitando una oración.  
su rostro da compasión, pues se halla en aquel momento  
sin tener un alimento que llevar pueda a su boca  
y por eso a Dios invoca, y en Él pone el pensamiento.

Llega la noche, oscurece; no existe fuego en la casa,

y, a cada instante que pasa, que sucumbe le parece.  
Con el hambre el frío crece; el pobre se halla aterido  
y, en aquel lúgubre nido, entre frases de amargura  
y sollozos de ternura, llorando queda dormido.

Zumba el viento, truena, llueve, y, como se halla entreabierta  
la destartalada puerta, el aire la empuja y mueve.

Una niña cual la nieve penetra en el aposento  
y el pobre, en aquel momento, de comer hacía ademán,  
y es que soñaba con pan porque se encontraba hambriento.

Con frases llenas de amor, llamó la niña al mendigo.  
Y él dijo: -¿Quién es conmigo? -¡Soy vuestra amiga mejor!,  
Y ella prosigue: ¡Señor, este cuarto es un desierto!  
¡Pobrecito, estaréis yerto! Bebed este caldo en paz  
tan caliente, que es capaz de resucitar a un muerto.

Cual movido por resorte, el miserable se yergue  
y, agradeciendo, sonrío a tan hermosa consorte;  
en vano es que se reporte, tanto el hambre le acosaba  
que, cuando el caldo tomaba y un trozo de pan mordía,  
más que comer, parecía que el infeliz devoraba.

Saciado ya de su apetito y demostrando alborozo,  
miraba lleno de gozo a la niña de hito en hito.  
Al fin exclamó: ¡Bendito el Ángel que os trajo aquí,  
pues, insensato, creí que no me escuchaba el Cielo!,  
Y, si me falta el consuelo, ¿qué hubiera sido de mí?

Nunca falta el cielo al hijo que le bendice y adora,  
¡quedaos con Dios ahora, y que le recéis exijo!  
Y, cuando de allí partió, el pobre se conmovió  
y, postrándose de hinojos, con lágrimas en sus ojos  
una plegaria rezó.

Rasgose el negro capuz y, al lucir un nuevo día,  
aquella mansión sombría brilló al bañarse de luz, y... murió.

Y... fue cuando desperté, pues sonaba la campana  
anunciando que empezaba una próxima jornada  
en el colegio otra vez.

Aquel sueño que yo tuve puso una marca en mi vida,  
un sentimiento de pena para el que sufre y no tiene,

para el que pide y mendiga.